



Josafat, hijo de Ahilud, encargado de los archivos ó canceller; Banaías, hijo de Joiada, general de los ejércitos; Sadoc y Abiathar, grandes sacerdotes; Azarias, hijo de Nathan, superintendente de los gobernadores; Zabud, hijo de Nathan, sacerdote confidente del rey; Ahisar, gran mayordomo de la casa, y Adoniram, hijo de Abda, superintendente de los tributos. Además de estos había doce gobernadores en todo Israel, los cuales suministraban las provisiones para la mesa del rey y su casa; y cada uno daba, durante un mes, todo lo que era necesario. Dos de estos gobernadores de provincias casaron con dos hijas de Salomon: una se llamaba Tafeth; la otra Basemath. Los víveres para la mesa de Salomon eran, cada día, treinta medidas de flor de harina, y sesenta de harina ordinaria; diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto, cien carneros; sin contar los ciervos, corzas y búfalos, y toda clase de aves que se le llevaban de los países vecinos; porque desde Thafsa, ó Thafsaca, en la orilla Oriental del Eufrates (1), comprendiendo á todos los reyes del otro lado del río, hasta Gaza, sobre el Mediterráneo, Salomon dominaba por todas partes y estaba en paz con todos sus vecinos.

Cuando se considera que la corte de un rey de Oriente equivale á un pequeño ejército, y que, según el testimonio de Athenes y de Herodoto, los reyes de Persia daban todos los días de comer en sus palacios á quince mil personas (2), no se extrañará la gran cantidad de víveres que se consumían cada día en el de Salomon.

«Y Dios dió á Salomon una sabiduría y una inteligencia muy grandes, y tanta extensión de conocimientos que no se podían reducir á número, así como tampoco pueden contarse las arenas de la mar. Y la sabiduría de Salomon excedía á la sabiduría de todos los orientales y á la de los egipcios. Y fué más sábio que hombre alguno, más sábio que Ethan Ezrahita, que Heman, Calcol y Dorda, hijo de Machol; y su nombre era célebre entre todas las

gentes comarcanas. Compuso tres mil parábolas, é hizo mil y cinco cánticos. Y habló de todos los árboles, desde el cedro que está en el Libano, hasta el hisopo que sale de la pared; y de los animales de la tierra, de las aves, de los reptiles y de los peces. Venían de todos los pueblos á oír la sabiduría de Salomon, y enviados de todos los reyes de la tierra que sabían su sabiduría (1).»

Como el imperio de Salomon se extendía hasta más allá del Eufrates, estos hijos del Oriente son naturalmente los caldeos de Babilonia, los magos de la Persia, los brahmanes de la India. La sabiduría de que aquí se trata, comprendía principalmente el arte de gobernar los pueblos y de embellecer la vida, la ciencia del hombre y de la naturaleza. Sin embargo, esta ciencia comprendía también el conocimiento de Dios y de su culto. Ethan y Heman, á quienes se dice excedió Salomon en último grado, como los más sábios, parece que habían rivalizado con David en la composición de cánticos sagrados. Uno de los salmos más magníficos, el que comienza por estas palabras: «Cantaré eternamente la misericordia del Señor,» lleva este título: *Inteligencia ó sabiduría de Ethan Ezrahita* (2). Cuando se dice que hombres de todos los pueblos, enviados de todos los reyes de la tierra, iban á ver á Salomon para escuchar su sabiduría, esto se entiende naturalmente de los pueblos y de los reyes de más allá del Eufrates, y de las fronteras de Egipto. Cuando, pues, en adelante encontremos en estas lejanas comarcas las mismas tradiciones, las mismas ideas, y algunas veces hasta las mismas expresiones sobre Dios y su culto que en la Judea, se explica, no solamente por una trasmisión hereditaria desde Noé, sino también por las comunicaciones que puso la Providencia entre estos pueblos y el pueblo escogido, tanto bajo Salomon, como antes y después de él. Quizá también podría atribuirse en parte á este contacto una revolución religiosa y política que parece haber comenzado en la India bajo el nombre de buddhismo, del décimo al quinto siglo antes de Jesucristo; período de Sa-

(1) Este es el sentido del hebreo: *Behol malke ebet hanna har.* 3 Reg., 4, 24.

(2) Athæn., lib. IV, cap. X; Herod., lib. VII, capítulos CXVII, CXVIII y CXIX.

(1) 3 Reg., 4, 29-34.

(2) Ps. 88.



lomon á Esdras, durante el cual los judíos fueron, en efecto, dispersados hasta en la India; y un profeta, Daniel, se vió durante largo tiempo á la cabeza de las corporaciones sábias de la Caldea y de la Persia.

El renombre de Salomon fué tal, que hoy todavía, bajo el nombre de Solimán-ben-Daud (Salomon, hijo de David), es celebrado en todo el Oriente como el más grande, el más poderoso y el más glorioso de todos los reyes. Allí hay de él muchas historias en prosa y verso. Por todas partes es representado como el monarca universal de toda la tierra, como reinando á la vez sobre Oriente y sobre Occidente. La idea de un poder semejante está de tal manera identificada á su nombre, que los orientales llaman Soliman, ó Salomon, á todos los príncipes que creen haber reinado sobre todo el Universo. Así, Adam ha sido el primer Soliman, Seth el segundo, Enós el tercero. Los autores árabes y persas van todavía más lejos: dicen que Dios sometió al imperio de Salomon, no solamente los hombres, sino también los espíritus buenos y malos, las aves y los vientos; que las aves revoloteaban incesantemente sobre su trono, mientras estaba ocupado por él; para hacerle sombra y servirle de dosel; que en él tenía á su derecha doce mil sillas de oro para los patriarcas y los profetas, y á su izquierda doce mil sillas de plata para los sabios y para los doctores que asistían á sus juicios. En fin, algunos de estos autores, que suponen que el mundo fué poblado y gobernado por otras criaturas que los hombres, antes de la creación de Adam, dan el título de Soliman, ó Salomon, á los monarcas que les mandaron. No mencionamos estas ideas fantásticas orientales más que para manifestar qué recuerdo ha conservado el Asia del hijo de David (1).

Los discursos de Salomon sobre la naturaleza y las propiedades de las plantas y de los animales, de otro modo, su historia natural, no han llegado hasta nosotros. De las tres mil parábolas ó sentencias morales que pronunció, no nos queda más que una parte en el Libro de los Pro-

(1) D'Herbelot, *Bibliot. Oriental*, art. *Solimán-ben-Daud*.

verbios. Estos son máximas que, en pocas palabras, encierran un gran pensamiento. Estas máximas parecen hechas para ser aprendidas por el corazón, como elementos de la razón humana. También son frecuentemente dirigidas á los niños bajo el nombre de una piadosa madre, santa y dulce autoridad que, desde la cuna, las graba profundamente en su alma. Ellas le conducen por encima de las sentencias de los sabios del siglo, no solamente por su autoridad divina, sino también por la fineza, la abundancia de ideas y la gravedad del discurso. En ellas se aprende principalmente en qué consisten la sabiduría y la piedad verdaderas. «El temor de Jehová: hé aquí el principio de la sabiduría; porque Jehová es el que da, de su boca proceden la prudencia y el saber. «Confía tú en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia. Piensa en Él en todos tus caminos, y Él mismo guiará tus pasos. No seas sabio á tus ojos, teme á Jehová y apártate del mal. Jehová es el que dirige los pasos del hombre; ¿qué mortal puede comprender en dónde concluye su camino (1)?»

¿Se quiere saber en qué se diferencia el sabio del insensato? El camino del insensato es recto á sus ojos; el sabio oye el consejo. ¿Has visto un hombre que se estime sabio? Pues más hay que esperar del insensato que de él (2). ¿Se desean reglas de piedad? El sacrificio de los malvados es una abominación á Jehová; Él se complace en la súplica del hombre recto. El camino del impío es una abominación á Jehová, que ama al que busca la justicia. Hay una súplica execrable, esta es la del hombre que cierra su oído para no escuchar la ley (3). ¿Se quiere volver al bien? Todos los caminos del hombre le parecen puros; pero Jehová pesa todos los espíritus. Revelad á Jehová vuestras obras, y él enderezará vuestros pensamientos. La misericordia y la verdad rescatan el crimen, y temiendo á Jehová es como se aparta del mal. Da á Jehová el que tiene piedad del pobre; Jehová le pagará su beneficio. Oprimir al pobre, es ul-

(1) Prov., 1, 7; 2, 6; 3, 5; 20, 24.

(2) Ibid., 12, 15; 26, 12.

(3) Ibid., 15, 8 y 9; 28, 9.



trajar al que le ha criado; es honrar al Señor, el tener piedad del desgraciado. No toques los límites de los pequeños, y no entres en el campo del huérfano, porque su defensor es poderoso, y defenderá él mismo su causa contra tí. Si tu enemigo tiene hambre, dále de comer; si tiene sed, dále agua, porque tú reunirás sobre su cabeza carbones encendidos, y Jehová te devolverá. El justo se inquieta por la vida misma de los animales; para los impíos, su conmiseración misma es cruel (1).

¿Se quiere saber lo que afirma los imperios y lo que vale una política sin Dios? La justicia eleva á una nación; pero el crimen hace á los pueblos desgraciados. La misericordia y la verdad guardan el rey, y su trono es sostenido por la clemencia. El trono del rey que hace justicia á los pobres, es inquebrantable para siempre. El soberano que escucha voluntariamente palabras mentirosas, no tiene por ministros más que impíos. El corazón del rey está en la mano de Jehová como un arroyo; él le inclina por todas partes adonde quiere. No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra Jehová (2).

La sabiduría que contienen las palabras de Salomon no es una sabiduría abstracta ó que no subsiste más que en el pensamiento del hombre: es la sabiduría viva ó subsistente desde la eternidad en Dios y con Dios. «Yo, dice, yo la sabiduría, moro en el consejo y asisto á los pensamientos juiciosos. Mío es el consejo y la equidad. Mía es la inteligencia, mía es la fuerza. Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo; de mí reciben los príncipes el imperio, y los jueces de la tierra la autoridad. Yo amo á los que me aman, y los que me buscan me encuentran. Conmigo están la opulencia y la gloria, los bienes duraderos y la justicia. Mis frutos son mejores que el oro y que las piedras más preciosas; mis dones valen más que la plata purísima. Ando en camino recto, en medio de los senderos de la equidad, para dar á los que me aman la herencia de los bienes verdaderos para llenar sus tesoros. Jehová me poseyó, me

(1) Prov., 1, 16, 2, 3 y 6; 14, 31; 23, 10 y 11; 25, 21 y 22; 12, 10.

(2) Ibid., 1, 16, 2, 3 y 6; 19, 17, 14, 31; 23, 10 y 11; 25, 21 y 22; 12, 10.

produjo en el principio de sus caminos; yo existía antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui ordenada; desde el principio, antes que la tierra fuese hecha. No existían los abismos, y yo era ya engendrada; las fuentes estaban sin aguas, los montes aún no habían sido sentados sobre su pesada masa; antes que os collados era yo dado á luz; aún no había hecho él la tierra, ni los ríos, ni los montes. Cuando él preparaba los cielos, estaba yo presente; cuando rodeaba el abismo con sus diques, cuando suspendía las nubes, cuando cerraba las fuentes del abismo, cuando daba á la mar su término y límites á las aguas que no repararán, cuando colocaba los cimientos de la tierra, entonces estaba yo con él, alimentada por él; yo era todos los días su delicia, regocijándome sin cesar en su presencia, regocijándome en su Un verso, y mis delicias son el estar con los hijos de Adam (1).

En cuanto á los mil cinco cánticos que había compuesto Salomon, no ha llegado hasta nosotros más que uno solo, el *Cantar de los cantares*. Este es un epitalamio en acción, en donde se distinguen siete días. Los personajes de que en él se habla, son: el esposo bajo el emblema de pastor, la jóven esposa y sus compañeras. Las amables cualidades del esposo y de la esposa, la vivacidad, la dicha de su casto amor; hé aquí lo que en él se celebra. Todo este cántico abunda en objetos deliciosos: estos son por todas partes flores, frutos, las más bellas plantas y las más variadas, una primavera riente y florida, fértiles campiñas, frescos y deliciosos jardines, aguas, pozos, fuentes, los más precisos perfumes que el arte ha preparado, ó que son obra de la naturaleza; añádase también á esto el canto de las palomas, de las lastimeras tórtolas; miel, leche, torrentes de exquisitos vinos; en fin, en uno y en otro sexo, gracia, belleza, castos abrazos, amores tan dulces como honestos. Si se encuentran en él algunos objetos terribles, tales como rocas, montañas, horribles madrigueras de leones, es para acrecentar también, por el contraste de la variedad, el encanto del más gracioso cuadro. Los más gran-

(1) Prov., 8, 12, 31.



des doctores de la Iglesia, en particular Orígenes, San Ambrosio, San Bernardo, [Santo Tomás y Bossuet, que han comentado este cántico, han reconocido en él las bodas del cordero, la union inefable del Verbo de Dios con la humanidad, con la Iglesia, con las almas santas; union tan íntima, tan perfecta, tan deliciosa, tan divina, que la union de los esposos no es más que una grosera imagen. ¿Quién no ha oído á Dios, en los Profetas, llamarse el esposo de la nacion de Israel, recordarle la fe prometida, reprobarle su idolatría bajo el nombre de adulterio, de fornicacion, y amenazarle con el divor-

cio? ¿Quién no sabe que en la nueva alianza, la Iglesia cristiana es la esposa de Cristo? El discípulo muy amado termina su relacion por las bodas eternas del esposo y de la esposa, del Cristo y de su Iglesia. Esta union, San Pablo la hace extensiva á toda alma pura.

Como por la union de los cuerpos resultan dos en una misma carne; así el que se une al Señor se hace con Él un mismo espíritu. Pero el hombre animal no comprende lo que es del espíritu; su cenagosa imaginacion mancha cuanto toca.

CAPÍTULO XXIV

Tratado con Hiram para la construccion del templo.—Número, empleo y salario de los obreros extranjeros é indigenas.—De dónde sacó Salomon todos sus recursos.—Principio y época de la construccion del templo.—Su solar.—Su descripcion.—Su terminacion y dedicacion.—Parte que las naciones tuvieron en la construccion del templo.—Por qué Dios se hizo construir un templo.

Apenas habia Salomon subido al trono, cuando Hiram, ó Hirom, rey de Tyro, amigo constante de David, le mandó sus embajadores. El jóven monarca envió tambien los suyos por su parte, rogándole á la vez mandara cortar á expensas suyas cedros del Líbano á los sidonios, que pasaban por los más hábiles obreros, con objeto de hacer un templo al Eterno. «Esta casa será grande, decia él, porque nuestro Dios es grande sobre todos los dioses. ¿Quién podrá tener nunca el poder de edificarle una casa digna de Él? Porque si los cielos no pueden contenerle, ¿quién soy yo para edificarle una casa? Tampoco es más que para quemar incienso delante de Él.» Salomon decia á Hiram: «Yo daré, para alimento de tus gentes que se encarguen de hacer la corta, veinte mil sacos de trigo, veinte mil sacos de cebada, veinte mil barriles de vino y veinte mil barricas de aceite por año.» Hiram respondió lleno de alegría con la siguiente carta:

«Jehová ama á su pueblo, y por esto te ha hecho rey. Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha hecho el cielo y la tierra, y que ha dado al rey David un hijo tan sábio, diestro y lleno de espíritu y prudencia para edificar una casa á Jehová y otra á su reino. Os envío, pues, un hombre diestro é inteligente, Hiram, mi padre. Su madre era de las hijas de Dan, y su padre Tiro. Sabe trabajar en oro, plata, cobre, hierro, en mármol, en madera y hasta en púrpura, jacinto, lino fino y escarlata; sabe tambien grabar toda clase de figuras, é inventa con gran ingenio todo lo que sea necesario para toda clase de obras. Trabajaré con vuestros sábios y con los sábios de mi señor David, vuestro pa-

dre. En cuanto al trigo, cebada, aceite y vino que me prometeis, puede enviarlo cuando guste á sus siervos. Por lo que á nosotros toca, cortaremos en el Líbano todas las maderas de que tengais necesidad, encargándonos á su vez de ponerlas en el mar de Jafo (ó Joppé), y vos os encargareis de trasportarlas hasta Jerusalem (1).»

El historiador Josefo refiere que el original de esta carta se veia todavia en su tiempo en los archivos de Tyro (2). Tácito añade, segun el testimonio de tres historiadores de la Fenicia, que el rey Hiram dió su hija en matrimonio á Salomon (3).

Segun se expresaba el monarca hablando de Jehová, que hizo el cielo y la tierra, parece natural concluir que le adoraba. Cuando da el nombre de padre al diestro artista que llevaba su nombre, es en el mismo sentido que el patriarca José era llamado padre de Faraon. Este inteligente artista, nacido de una hija de Dan, de la tribu de Neftalí, y á quien se le dispensaba tanta honra, nos hace ver en qué intimidad vivian, no solamente los reyes, sino los pueblos de los dos países. El título de sábios dado por el rey de Tyro á todos los obreros distinguidos en su profesion, es una señal de la más remota antigüedad; porque autores antiguos nos demuestran que mucho tiempo antes de que se hiciera mencion de los siete sábios de Grecia, el nombre de sábio se daba á todo aquel que sobresalia en una ciencia ó en un arte cualquiera.

(1) 2 Paralip., 2, 3-16.

(2) *Antiq.*, lib. VIII, cap. II.

(3) Tatianus, *Oratio contra gentes*.